

Fin de la ideología en la configuración de la política estadounidense hacia Cuba

The End of Ideology in Shaping US Policy toward Cuba

Dr. Philip Brenner

**Profesor Emérito de Relaciones Internacionales e Historia
School of International Service,
American University,
Washington D. C.**

e-mail: pbrenne@american.edu

ORCID: 0000-0003-3930-2500

Fecha de recepción: julio de 2026

Fecha de aprobación: julio de 2026

Fecha de publicación: septiembre de 2026

Este artículo está basado en la presentación "Is ideology still a factor in shaping U.S. policy toward Cuba?", realizada por el autor el 17 de diciembre de 2025 en la XXIII Edición de la Serie de conversaciones "Cuba en la política exterior de los Estados Unidos". Fue traducido al español por el consejo editor de la revista

Resumen

El rechazo de Cuba a la hegemonía hemisférica estadounidense desde 1959 adquirió un significado especial en el contexto de la Guerra Fría, ya que la percepción de los responsables políticos estadounidenses sobre las amenazas al poder de Estados Unidos se volvió más importante que la realidad de dichas amenazas. Esta percepción se guiaba por una serie de supuestos ideológicos, establecidos poco después de la Segunda Guerra Mundial, que dividían al mundo en dos bloques hostiles: uno dominado por Estados Unidos y otro por la Unión Soviética. Los responsables políticos estadounidenses de la época creían que una ganancia para la Unión Soviética necesariamente implicaría una pérdida para Estados Unidos, y viceversa. Por lo tanto, argumentaban que la política estadounidense hacia cualquier país debía regirse por el único criterio de si este se alineaba o no con Estados Unidos contra un supuesto comunismo global cuyo líder se encontraba en Moscú. Desde esta perspectiva, las relaciones internacionales de Cuba amenazaban la dominación global estadounidense. Tras el fin de la Guerra Fría, la influencia de la ideología estadounidense en la política de Estados Unidos disminuyó, aunque seguía presente como justificación de la hostilidad estadounidense. Este artículo demuestra que la ideología ha disminuido aún más desde 2017 y ya no proporciona una explicación significativa de la política estadounidense.

Palabras clave: Política de poder, hegemonía, Guerra Fría, administración Trump.

Abstract

Cuba's rejection of US hemispheric hegemony since 1959 took on a special meaning in the context of the Cold War, because US policymakers' perceptions of threats to US power became more important than the reality of those threats. The perceptions were guided by a set of ideological assumptions, established shortly after World War II, which divided the world into two hostile camps, one dominated by the United States and one dominated by the Soviet Union. US policymakers at the time believed that a gain for the Soviet Union would necessarily be a loss for the United States, and vice-versa. Thus, they argued, US policy toward any country should be guided by the single criterion of whether or not it stood with the United States against an imagined global communism whose head lay in Moscow. From this perspective, Cuba's international relations threatened US global domination. After the Cold War ended, the influence of US ideology on US policy diminished, although it was still evident as a justification for US hostility. This article demonstrates that ideology has diminished even further since 2017 and no longer provides a meaningful explanation for US policy.

Keywords: *Power politics, hegemony, Cold War, Trump administration.*

Introducción

El rechazo de Cuba a la hegemonía hemisférica estadounidense después de 1959 adquirió un significado especial en el contexto de la Guerra Fría, ya que la percepción que los responsables políticos estadounidenses tenían de las amenazas al poder de Estados Unidos se volvió más importante que la realidad de dichas amenazas. Tras el fin de la Guerra Fría, la influencia de la ideología estadounidense en la política de Estados Unidos disminuyó, aunque seguía presente como justificación de la hostilidad estadounidense. Este artículo demuestra que la ideología ha disminuido aún más desde 2017 y ya no ofrece una explicación válida de la política estadounidense.

Ideología de la Guerra Fría

El analista de seguridad nacional Gregory Treverton resumió la opinión predominante entre los responsables políticos ya en 1989 al observar:

[...] las acciones cubanas, tanto dentro como fuera de América Latina, colocan a ese país en el centro de las relaciones Este-Oeste y Estados Unidos-Unión Soviética. Sea como fuere, es imposible que los estadounidenses no consideren a Cuba como una especie de mercenario soviético en el Tercer Mundo (Treverton, 1989, p. 71).

De hecho, los líderes soviéticos no percibían tener bajo su control al líder cubano Fidel Castro ni a Cuba, y manifestaron repetidamente su descontento con las acciones cubanas entre 1965 y 1968. A su vez, en 1968, los líderes cubanos creían que la Unión Soviética estaba intentando reemplazarlos con los antiguos líderes del Partido Socialista Popular (Blight y Brenner, 2002, Capítulo 4).

A pesar de la realidad de la relación soviético-cubana, el rechazo de Cuba a la hegemonía hemisférica estadounidense adquirió un significado especial en el contexto de la Guerra Fría, ya que la percepción de las amenazas por parte de los responsables políticos se guiaba por una serie de supuestos ideológicos, establecidos poco después de la Segunda Guerra Mundial, que dividían al mundo en dos bloques hostiles: el occidental, dominado por Estados Unidos, y el oriental, dominado por la Unión Soviética. En aquel entonces, los responsables políticos creían que la mayoría de los acontecimientos mundiales podían medirse en una balanza de suma cero: una ganancia para la Unión Soviética implicaría necesariamente una pérdida para

Estados Unidos, y viceversa. Por lo tanto, creían que la política estadounidense hacia un país debía regirse por el único criterio de si este se alineaba o no con Estados Unidos contra un supuesto comunismo global cuya cabeza se encontraba en Moscú (Departamento de Estado de EE. UU., Oficina del Historiador, 1950. Véase también: mayo de 1993). En esta guerra global, todas las regiones del mundo tenían la misma importancia, ya que los funcionarios asumían que los intereses estadounidenses formaban una red indivisible. Del mismo modo que una rotura en una red de pesca permite que los peces escapen independientemente de dónde se produzca el agujero, la estrategia de contención global resultante de Estados Unidos partía de la base de que una derrota en cualquier lugar era una derrota en todas partes.

Esta suposición se basaba en la idea de que el comunismo global era monolítico y agresivo. Si Estados Unidos no defendía sus supuestos intereses en su propio territorio, los agentes soviéticos podrían verse alentados a atacar los intereses estadounidenses en Asia y África, o incluso en Europa. A medida que se desarrollara esta reacción en cadena, la seguridad de Estados Unidos se vería comprometida. Los politólogos Peter Smith y Ana Covarrubias resumen sucintamente la perspectiva estadounidense:

Para los defensores de la Guerra Fría, la consolidación de cualquier régimen de izquierda en el hemisferio occidental tendría consecuencias nefastas y peligrosas para la seguridad nacional de Estados Unidos y para la distribución global del poder (Smith y Covarrubias, 2022, p. 160).

Así pues, los responsables políticos estaban predispuestos a creer que el desafío de Cuba generaría la percepción de debilidad estadounidense, independientemente de si la Unión Soviética apoyaba o no las incursiones iniciales de Cuba en Latinoamérica. La ideología de la Guerra Fría dominó por completo la política estadounidense hacia Cuba, ya que la pequeña isla parecía plantear un enorme problema de seguridad, mucho más allá del daño que pudiera infligir a intereses estadounidenses específicos en el hemisferio. Por ejemplo, un informe de un grupo de trabajo interinstitucional de mayo de 1961 enfatizó que Cuba y el propio Fidel Castro representaban una amenaza debido al daño que podían infligir al prestigio estadounidense y, por ende, al poder, más que como resultado del daño que pudieran suponer para intereses estadounidenses específicos (Departamento de Estado de EE. UU., Oficina del Historiador, 1961).

Ideología posterior a la Guerra Fría

Si bien el marco ideológico de la Guerra Fría fue quizás el factor principal para explicar la política estadounidense hacia Cuba durante los primeros treinta años de la Revolución, este fundamento ideológico no desapareció por completo con el fin de la Guerra Fría. Con el colapso de la Unión Soviética, algunos responsables políticos estadounidenses creyeron que el orden mundial había llegado a un "momento unipolar". Desde esta perspectiva, Estados Unidos lideraría el mundo entero —no solo el hemisferio occidental— como potencia hegemónica (Brands, 2016).

Es importante distinguir la idea de hegemonía de la de imperialismo. Ambas requieren un país con un poder militar y económico extraordinario. Un Estado imperial busca el poder para dominar a otros Estados y extraerles riquezas, o impedir que adquieran un poder que potencialmente amenace su capacidad de dominio. En cambio, un Estado que aspira a la hegemonía busca el poder para desarrollar y mantener un sistema del que se beneficie, principalmente porque moldea las reglas que lo rigen. Una potencia imperial tiende a temer y evitar cualquier pérdida, ya que esta parecería amenazar su control y podría incentivar pérdidas adicionales. A diferencia de un Estado imperial, una potencia hegemónica está dispuesta a aceptar pérdidas ocasionales derivadas de las reglas del sistema, porque reconoce que otros países deben creer que dichas reglas son justas. Por ejemplo, incluso a principios del siglo XXI, Estados Unidos estaba dispuesto a acatar las decisiones de la Organización Mundial del Comercio que no le favorecían (Organización Mundial del Comercio, 2006).

Desde esta perspectiva, Cuba siguió siendo una molestia, si no un desafío, para la aspiración estadounidense de convertirse en la potencia hegemónica mundial y, en efecto, para el propio orden posterior a la Guerra Fría. Si bien Cuba era miembro de la Organización Mundial del Comercio, rechazó participar en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, instituciones clave mediante las cuales Estados Unidos configuró el orden mundial que esperaba estabilizar. Cuba también se opuso a los planes estadounidenses para un pacto de libre comercio en el hemisferio occidental, el Tratado de Libre Comercio de las Américas, y en 2004 estableció una alternativa con Venezuela, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Además, mientras Estados Unidos buscaba convertir la democracia electoral en una característica definitoria de cada Estado en este nuevo orden global, la exclusión de Cuba de la Carta Democrática Interamericana la convirtió en un Estado paria.

Así, en el período inmediatamente posterior a la Guerra Fría, la ideología siguió desempeñando un papel en la configuración de la política estadounidense hacia Cuba, ya que la visión estadounidense de dominación hegemónica constituía un prisma ideológico a través del cual muchos responsables políticos definían los intereses nacionales de Estados Unidos. Sin embargo, la política interna estadounidense parece haber sido un factor igualmente importante, si no más, en este período (Brenner, Haney y Vanderbush, 2002). Como evaluaron Saul Landau y Philip Brenner en 1990:

Con el fin casi total de la Guerra Fría contra los soviéticos y la sustitución de los fanáticos ideológicos por pragmáticos "realistas" en la Casa Blanca, la importancia de Cuba en la estrategia general ha disminuido. Si bien la retórica beligerante hace que la política de la administración Bush parezca similar a la de Reagan, la Casa Blanca actual muestra menos interés y preocupación que su predecesora por la revolución a 145 km de la costa de Florida. Los objetivos de Estados Unidos —la destrucción o la rendición de la revolución— siguen siendo los mismos. Sin embargo, la administración ha permitido que la decisión política recaiga en el Congreso (Brenner y Landau, 1990, p. 14).

En la legislatura, la llegada de miembros cubanoamericanos a la Cámara de Representantes proporcionó a los defensores del bloqueo congresistas decididos que estarían bien posicionados para impulsar una política de sanciones contra Cuba. Al mismo tiempo, el *lobby* cubanoamericano había adquirido un poder político significativo mediante donaciones de campaña cuidadosamente dirigidas. Para 1991, logró aprobar la Enmienda Mack, que había derogado una orden ejecutiva de 1975 que permitía a las filiales de terceros países de corporaciones estadounidenses comerciar con Cuba, y habría prohibido la entrada a Estados Unidos durante seis meses a los barcos que atracaran en Cuba. El presidente George H. W. Bush vetó la legislación en respuesta a las demandas de socios comerciales de Estados Unidos, como Canadá. Pero en 1992, en un momento crítico de su campaña presidencial, el gobernador Bill Clinton respaldó la Ley de Democracia Cubana (CDA, por sus siglas en inglés), una nueva versión de la Enmienda Mack, patrocinada por Robert Torricelli, representante demócrata de Nueva Jersey. A su vez, Clinton recibió cerca de 275 000 dólares en donaciones de campaña de cubanoamericanos (LeoGrande y Kornbluh, 2014, pp. 270-271; Vanderbush y Haney, 1999, p. 394). El presidente Bush se vio entonces obligado a firmar la CDA, temiendo que de otro modo no podría ganar Florida y Nueva Jersey en las elecciones de 1992. De manera similar, en 1996, el presidente Clinton se vio obligado a firmar la Ley Helms-Burton de 1996 (Ley de Libertad Cubana y Solidaridad Democrática de 1996) en su búsqueda de votos en Florida para su campaña de reelección. Estas dos leyes se convirtieron en la principal limitación de la política estadounidense hacia Cuba durante las dos décadas siguientes.

El papel de la ideología disminuye aún más

La importancia de la política interna se hizo aún más patente durante la administración de George W. Bush. Los exiliados cubanos habían consolidado los votos electorales de Florida para Bush —votando

por él y obstaculizando el recuento en Miami—, lo que le permitió obtener una ajustada victoria en las elecciones del año 2000. Sin embargo, para 2003, Bush les había ofrecido escasa recompensa, lo que los enfureció abiertamente. En respuesta, Bush creó la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre (CAFC). Su informe, publicado en 2004 por la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, afirmaba que la misión de la CAFC era buscar:

[...] un enfoque más proactivo, integrado y disciplinado para socavar las estrategias de supervivencia del régimen de Castro y contribuir a crear las condiciones que ayuden al pueblo cubano a acelerar el fin de la dictadura (Comisión de Asistencia a una Cuba Libre, 2004, p. 7).

Los últimos cinco capítulos del informe describían una transición posCastro, gobernada por Estados Unidos, hacia una democracia de mercado que recordaba los días dorados de principios del siglo xx, cuando los procónsules estadounidenses gobernaban Cuba. Si bien pocos analistas tomaron en serio los planes de transición utópicos, su atención se centró en el primer capítulo, "Acelerar la transición de Cuba", porque contenía varias propuestas que el presidente aceptó y puso en vigor de inmediato. Estas incluían: restricciones a las visitas familiares; los cubanoamericanos solo podrían regresar a la Isla una vez cada tres años y no se les permitiría gastar más de cincuenta dólares por día en alojamiento y comida; restricciones a las remesas, de modo que los ciudadanos estadounidenses solo podrían enviar dinero a familiares directos en Cuba; restricciones a los viajes educativos, de modo que las universidades estadounidenses solo estarían autorizadas para programas de al menos diez semanas de duración; aumento de fondos para los opositores políticos del gobierno dentro de Cuba y para programas con sede en Estados Unidos diseñados para apoyar a los llamados disidentes; y redoblaron sus esfuerzos propagandísticos utilizando aviones militares estadounidenses para transmitir las emisiones de Radio y TV Martí a Cuba. Esto formaba parte de una lista de deseos que los cubanoamericanos de línea dura llevaban más de una década reclamando.¹

Durante la campaña presidencial de 2008, Barack Obama se centró en la impopularidad dentro de la comunidad cubanoamericana respecto a la política draconiana de Bush, especialmente sus restricciones de viaje y limitaciones a las remesas. Prometió revertir algunas de las medidas que limitaban la participación familiar y obtuvo casi la mayoría del voto cubano en Florida. Tal como prometió, al inicio de su administración, eliminó las restricciones a sus viajes y al envío de remesas. En 2013, cuando instruyó a su asesor adjunto de Seguridad Nacional, Ben Rhodes, para que entablara negociaciones con Cuba, parece que su principal motivación fue la esperanza de aumentar la influencia estadounidense en América Latina. Según Rhodes, también esperaba que una apertura pudiera catalizar "reformas en la Isla", lo que sugiere que la ideología desempeñó un papel menor en su iniciativa (Rhodes, 2018, p. 212).

Trump y el regreso total de la política del poder

La política exterior de Trump hacia el hemisferio occidental se hizo más evidente cuando John Bolton se convirtió en Asesor de Seguridad Nacional en 2018. Si bien Trump había emitido el belicoso Memorando Presidencial de Seguridad Nacional NSPM-5 (titulado "Fortalecimiento de la Política de Estados Unidos hacia Cuba") en junio de 2017, mantuvo prácticamente todos los acuerdos que la administración Obama había firmado con Cuba. Impuso nuevas sanciones en septiembre, después de que miembros del Congreso exigieran repetidamente a la Casa Blanca que respondiera a las afirmaciones de diplomáticos estadounidenses sobre anomalías de salud asociadas con el llamado Síndrome de La Habana. Sin embargo, sus síntomas comenzaron a manifestarse en noviembre de 2016. Trump podría haber utilizado la salud como excusa para una política

1 Este párrafo está tomado de Castro Mariño y Brenner, 2012, pág. 306.

más hostil desde su primer día en el cargo. Su principal acción en 2017 fue reducir el personal de la embajada de La Habana e insistir en que Cuba también redujera el personal de su embajada en Washington, lo que tuvo el efecto de limitar la migración.

Bolton buscaba una política exterior enérgica en América Latina y consideraba la política hacia Cuba como una forma de demostrar sus intenciones. En noviembre de 2018, incluyó a Cuba en lo que denominó una "Troika de la Tiranía", afirmando que "este triángulo del terror, que se extiende desde La Habana hasta Caracas y Managua, es la causa de un inmenso sufrimiento humano, el origen de una enorme inestabilidad regional y la génesis de una sórdida cuna de comunismo en el hemisferio occidental" (La Casa Blanca, 2018). A continuación, prometió que Estados Unidos perseguiría con firmeza el derrocamiento del gobierno de cada país. En los dos años siguientes, la administración Trump impuso una serie de sanciones que culminaron con la reincorporación de Cuba a la lista de países patrocinadores del terrorismo del Departamento de Estado y con la decisión de no eximir a Cuba del cumplimiento del Título III de la Ley Helms-Burton. Si bien Bolton afirmó que la política se basaba en un compromiso ideológico con la democracia, su apoyo, al igual que el de Trump, a gobiernos autoritarios desmentía su pretensión de que dicha política surgía del deseo de promover la democracia. Al igual que su enfoque general de la política exterior, la hostilidad hacia Cuba (así como hacia Venezuela y Nicaragua) se fundamentaba en su afán de dominio y en la negativa de Cuba a someterse al poder estadounidense.

Además, no fue mera coincidencia que Bolton anunciara la política en Miami. Observó con énfasis: "Estoy aquí en nombre del presidente porque tenemos importantes asuntos políticos que abordar con respecto a América Latina, y no se me ocurre un lugar mejor para discutirlos". Así, además de afirmar el derecho a dominar el hemisferio occidental, un segundo factor que influyó en esta política fue el proceso electoral interno; concretamente, el interés por atraer a los emigrantes cubanos y venezolanos en Florida para asegurar sus votos.

Dado que el presidente Joe Biden mantuvo prácticamente la política de Trump hasta sus últimas semanas en el cargo, podría argumentarse que su política hacia Cuba también se basaba en intereses políticos. Sin embargo, Biden dedicó poca atención a América Latina, salvo por las preocupaciones sobre inmigración y drogas, que para él eran, en efecto, cuestiones electorales internas. De igual modo, la raíz de su política hacia Cuba fue su errónea esperanza de que una política hostil hacia Cuba les granjearía votos a los demócratas en Florida e incluso le ayudaría a ser reelegido en 2024 (Hayes, 2021; Grenier y Lai, 2024).

Cuando Trump regresó a la presidencia en 2025, inmediatamente revirtió la relajación de las sanciones iniciada por Biden. Esto no fue ninguna sorpresa. Lo sorprendente fue que no hizo mucho más. En junio de 2025, volvió a emitir el Memorando Presidencial de Seguridad Nacional-5 de 2017 (La Casa Blanca, 2025). Pero hizo poco más que agregar a algunos funcionarios y hoteles cubanos a las listas de sanciones, suspender la emisión de visas para visitas familiares y poner fin a un programa de libertad condicional humanitaria (LeoGrande, 2025). Si bien Trump afirmó en el Memorando Presidencial de Seguridad Nacional-5 que "buscaré promover un país estable, próspero y libre para el pueblo cubano", la política hacia Cuba parecía estar más guiada por el temor de que el empeoramiento de las condiciones económicas y una mayor presión estadounidense pudieran conducir a una afluencia incontrolable e indeseada de migrantes cubanos.

Sin duda, algunos responsables políticos han intentado resucitar una nueva justificación ideológica de la Guerra Fría para la política estadounidense en el hemisferio occidental. Por ejemplo, en su declaración de postura de febrero de 2025, el almirante Alvin Holsey, comandante del Comando Sur de Estados Unidos, afirmó que "la campaña global a largo plazo de China para convertirse en la potencia geoestratégica dominante del mundo es evidente en el hemisferio occidental" (Holsey, 2025). Identificar tal supuesta

amenaza sin duda sirvió a los intereses del Comando del almirante, que suele contar con escaso apoyo. Pero la Estrategia de Seguridad Nacional de noviembre de 2025 hace hincapié en la "infiltración" económica lograda por "competidores no hemisféricos" —no en amenazas militares o ideológicas— y propone contrarrestar estos desafíos con iniciativas económicas más enérgicas.

Cabe destacar que la Estrategia de Seguridad Nacional ni siquiera menciona a Cuba, y es posible que el documento ni siquiera guíe la política. Es poco más que un mosaico de afirmaciones —algunas contradictorias— destinadas a satisfacer distintos intereses dentro de la administración Trump. Pero su enfoque general es coherente con el objetivo de Trump de repliegue global y de establecer a Estados Unidos como potencia hegemónica regional. Declara con audacia: "Afirmaremos y haremos cumplir un 'Corolario Trump' a la Doctrina Monroe" (La Casa Blanca, noviembre de 2025, pág. 5).

Al igual que la Doctrina Monroe original y los Corolarios Roosevelt y Wilson, el Corolario Trump no es una declaración ideológica. Es una demostración de poder absoluto en busca de riqueza y privilegios (Nicas, 2025; Timerman, 2025). Cabe destacar que, al día siguiente del golpe de estado estadounidense en Venezuela, el secretario de Estado Marco Rubio declaró sin rodeos que la política se basa en una burda lucha por el poder:

Este es el hemisferio occidental. Aquí es donde vivimos, y no vamos a permitir que el hemisferio occidental sea una base de operaciones para adversarios, competidores y rivales de Estados Unidos. Así de simple (Departamento de Estado de EE. UU., 2026).

Al anunciar el golpe de Estado en una conferencia de prensa el 3 de enero de 2026, el presidente Trump describió con orgullo la acción como una manifestación de la llamada "Doctrina Donroe" y destacó que la política tenía como objetivo extraer riqueza de la región. Afirmó:

Construimos la industria petrolera venezolana con talento, ímpetu y habilidad estadounidenses. Y el régimen socialista nos la robó [...]. Todas estas acciones violaron flagrantemente los principios fundamentales de la política exterior estadounidense, que se remontan a más de dos siglos, y ya no. Se remontan a las Doctrinas Monroe [...]. Bajo nuestra nueva Estrategia de Seguridad Nacional, el dominio estadounidense en el hemisferio occidental jamás volverá a ser cuestionado. No sucederá [...]. El futuro estará determinado por la capacidad de proteger el comercio, el territorio y los recursos esenciales para la seguridad nacional (Trump, 2026).

En los cuatro meses siguientes, según un estudio del Consejo de Relaciones Exteriores, Estados Unidos obtuvo el control de casi 8000 millones de dólares procedentes de la venta de petróleo venezolano. No se supo contabilizar el destino de la mayor parte del dinero (Vigil, 2026). Sin embargo, era evidente que el secretario de Estado Rubio controlaba los fondos. *The New York Times* lo describió como el "virrey" de Venezuela, en lo que se había convertido, de hecho, en una relación neocolonial con Estados Unidos (Pager y Kurmanaev, 2026).

Como bien dijo el politólogo Bernd Greiner en una entrevista con un periódico alemán: "El término Doctrina Donroe ya suena a Don Corleone, a algo propio de la mafia". Añadió: "Y así es precisamente como Trump maneja su política. La imprevisibilidad es su principal arma, junto con el chantaje y la intimidación, al igual que las bandas mafiosas" (Cords, 2026). En efecto, al igual que los padrinos de la mafia y los aspirantes a emperadores, las acciones de Trump en la región reflejan sus caprichos momentáneos e intereses corruptos. Por ejemplo, sería imposible explicar el indulto que Trump concedió al expresidente hondureño Juan Orlando Hernández, o su intento de manipular el veredicto contra el expresidente brasileño Jair Bolsonaro, como prueba de una ideología coherente.

En su conferencia de prensa, Trump se refirió a Cuba y amenazó con que la Isla sería la próxima víctima de la política estadounidense. Inmediatamente, bloqueó todas las exportaciones de petróleo de Venezuela a Cuba. El 29 de enero de 2026, emitió una orden ejecutiva para imponer aranceles a cualquier país que "vendiera o suministrara petróleo a Cuba, directa o indirectamente" (La Casa Blanca, 2026). El bloqueo petrolero estadounidense se convirtió en un elemento central de la denominada política de "máxima presión", cuyo objetivo era derrocar al gobierno cubano (Roy, 2026). Esta política incluye el endurecimiento de las sanciones, la inclusión de instituciones y hoteles en la lista de Nacionales Especialmente Designados (SDN, por sus siglas en inglés) y la imputación penal de funcionarios cubanos, incluido el expresidente Raúl Castro Ruz.

En su rueda de prensa, Trump, de forma inquietante, recurrió a Rubio para explicarle la importancia del golpe de Estado para Cuba. El Secretario de Estado parece ser ahora el principal impulsor de la política estadounidense hacia Cuba. Sin embargo, a pesar de su cargo formal en el gobierno, su enfoque parece carecer de un componente diplomático. Al igual que en el caso de Venezuela, cuando maniobró para reemplazar al enviado especial de Trump para Venezuela, quien buscaba un *modus vivendi* con el país, Rubio transformó la política en un objetivo enérgico de cambio de régimen (Filkins, 2026).

De igual manera, Rubio rechazó como insustanciales las reformas económicas anunciadas por el gobierno cubano en junio de 2026, a pesar de que incluían el tipo de cambios que él había exigido anteriormente (Departamento de Estado de EE. UU., 11 de julio de 2026). Su mentalidad quedó patente en febrero de 2026, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, donde glorificó los días del imperialismo occidental y lamentó cómo "los grandes imperios occidentales habían entrado en una decadencia terminal, acelerada por revoluciones comunistas ateas y por levantamientos anticoloniales que transformarían el mundo y extenderían la hoz y el martillo rojos por vastas extensiones del mapa en los años venideros" (Departamento de Estado de EE. UU., 14 de febrero de 2026; Wong, 2026). En julio de 2026, en lo que parecía ser un intento de justificar un posible ataque militar contra Cuba, el Departamento de Estado de Rubio publicó un informe polémico que denunciaba a Cuba como "la capital del comunismo del siglo XXI" (Departamento de Estado de EE. UU., 20 de julio de 2026).

La política hacia Cuba ahora refleja el patrón general de la política exterior estadounidense. Trump y Rubio pueden invocar la "democracia" en el NSPM-5, declarando que "el pueblo cubano ha sufrido durante mucho tiempo bajo un régimen comunista que reprime sus legítimas aspiraciones de libertad". Pero el verdadero motivo de su comportamiento es la búsqueda del poder imperial. Cuba tiene menos recursos naturales que explotar que Venezuela, pero es una molestia, una "pequeña república infernal", como señaló el presidente Theodore Roosevelt, porque no se someterá a los dictados de Estados Unidos. El papel de la ideología en la configuración de la política estadounidense hacia Cuba había estado disminuyendo durante más de treinta años. Con el regreso de la "diplomacia de las cañoneras" de Roosevelt, la ideología ha muerto.

Referencias bibliográficas

- Blight, JG, & Brenner, P. (2002). *Días tristes y luminosos: la lucha de Cuba con las superpotencias después de la crisis de los misiles*. Rowman & Littlefield.
- Brands, H. (2016). *La creación del momento unipolar: la política exterior estadounidense y el auge del orden posterior a la Guerra Fría*. Cornell University Press.
- Brenner, P., y Landau, S. (1990, noviembre). Agresividad pasiva. *Informe de la NACLA sobre las Américas*, 24(3), 14-21.
- Brenner, P., Haney, PJ, & Vanderbush, W. (2002, mayo). La confluencia de intereses nacionales e internacionales: la política de Estados Unidos hacia Cuba, 1998-2001. *Perspectivas de Estudios Internacionales*.

- Castro Mariño, SM y Brenner, P. (2012). Los años de George W. Bush y Castro. En SM Castro Mariño y RW Pruessen (Eds.), *Cincuenta años de revolución: Perspectivas sobre Cuba, Estados Unidos y el mundo*. University Press of Florida.
- Comisión de Asistencia a una Cuba Libre. (2004). *Informe al Presidente*. <https://studylib.net/download/13662265>.
- Cords, S. (14 de enero de 2026). De la Doctrina Monroe a la Doctrina Donroe . *DW Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/en/from-the-monroe-doctrine-to-the-donroe-doctrine/a-75500817>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Historiador. (1950). NSC-68: Objetivos y programas de los Estados Unidos para la seguridad nacional. En *Relaciones exteriores de los Estados Unidos, 1950, Asuntos de seguridad nacional; Política económica exterior* (Vol. 1, Documento 85). <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1950v01/d85>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Historiador. (1961) . Documento preparado para el Consejo de Seguridad Nacional por un Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Cuba. En *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1961-1963* (Vol. 10, Documento 202). <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d202>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Historiador. (1967). Conversación telefónica entre el presidente Johnson y el expresidente Eisenhower, 25 de junio de 1967. En *Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1964-1968, Volumen XIV: Unión Soviética* (Documento 237). <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v14/d237>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Portavoz. (4 de enero de 2026). El Secretario de Estado Marco Rubio con Kristen Welker del programa Meet the Press de NBC. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2026/01/secretary-of-state-marco-rubio-with-kristen-welker-of-nbcs-meet-the-press/>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Portavoz. (14 de febrero de 2026). El Secretario de Estado Marco Rubio en la Conferencia de Seguridad de Múnich. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2026/02/secretary-of-state-marco-rubio-at-the-munich-security-conference/>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina del Portavoz. (11 de julio de 2026) . Cinco años después de las manifestaciones del 11 de julio, los cubanos merecen un futuro mejor. <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2026/07/five-years-after-the-july-11-demonstrations-cubans-deserve-a-better-future/>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, Informes y Publicaciones del Departamento. (20 de julio de 2026). Cuba: La capital del comunismo del siglo XXI. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2026/07/Cuba-Report.pdf>
- Filkins, D. (2026). Cómo Marco Rubio pasó de ser el "pequeño Marco" a ser el facilitador de la política exterior de Trump. *The New Yorker*, 12 de enero. <https://www.newyorker.com/magazine/2026/01/19/marco-rubio-profile>.
- Grenier, GJ, & Lai, Q. (2024) . La encuesta de FIU sobre Cuba de 2024: Cómo los cubanoamericanos del sur de Florida perciben las políticas estadounidenses hacia Cuba, los temas nacionales cruciales y las próximas elecciones. Octubre. Instituto de Investigación Cubana, Universidad Internacional de Florida. <https://cri.fiu.edu/research/fiu-cuba-poll/the-2024-fiu-cuba-poll-report-final.pdf>.

- Hayes, K. (2021). El Comité Nacional Demócrata lanza un anuncio que promueve el apoyo de Joe Biden a la libertad cubana. Florida Politics. 25 de julio. <https://floridapolitics.com/archives/443447-dnc-launches-new-ad-promoting-joe-biden-support-for-cuba/>
- Holsey, A. (13 de febrero de 2025). Declaración del Almirante Alvin Holsey, Comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, ante el Comité de Servicios Armados del Senado del 119.º Congreso. Comando Sur de los Estados Unidos. https://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/2025_SOUTHCOM_Posture_Statement_FINAL.pdf
- LeoGrande, W. M. y Kornbluh, P. (2014). Canal secreto a Cuba: La historia oculta de las negociaciones entre Washington y La Habana. University of North Carolina Press.
- LeoGrande, W. M. (10 de julio de 2025). Trump parece abandonar su enfoque de cambio de régimen en Cuba. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2025/07/10/trump-cuba-regime-change-united-states/>
- May, ER (1993). *Estrategia estadounidense en la Guerra Fría: Interpretación del NSC-68*. Bedford Books.
- Nicas, J. (17 de noviembre de 2025). La "Doctrina Donroe": el intento de Trump de controlar el hemisferio occidental. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2025/11/17/world/americas/trump-latin-america-monroe-doctrine.html>
- Organización Mundial del Comercio (2006). *Comunidades Europeas: Protección de marcas y de indicaciones geográficas de productos agrícolas y alimenticios (DS174)*. https://www.wto.org/english/tratop_e
- Pager, T. y Kurmanaev, A. (2026). Cómo Marco Rubio gobierna Venezuela desde la distancia. *The New York Times*, 13 de julio. <https://www.nytimes.com/2026/07/11/us/politics/how-marco-rubio-runs-venezuela.html>
- Rhodes, B. (2018). *El mundo tal como es: Memorias de la Casa Blanca de Obama*. Edición Kindle de Random House.
- Roy, D. (2026). La campaña de "máxima presión" de Trump sobre Cuba, explicada. Consejo de Relaciones Exteriores, 31 de marzo. <https://www.cfr.org/articles/trumps-maximum-pressure-campaign-on-cuba-explained>
- Smith, PH, & Covarrubias, A. (2022). *Garras del águila: Latinoamérica, Estados Unidos y el mundo* (5.ª ed.). Oxford University Press.
- La Casa Blanca. (2 de noviembre de 2018). Declaraciones del Asesor de Seguridad Nacional, Embajador John R. Bolton, sobre las políticas de la administración en América Latina. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-national-security-advisor-ambassador-john-r-bolton-administrations-policies-latin-america/>
- La Casa Blanca. (Junio de 2025). "Memorando Presidencial de Seguridad Nacional/NSPM-5". <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/06/national-security-presidential-memorandum-nspm-5/>.
- La Casa Blanca. (Noviembre de 2025). Estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos de América. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>.
- La Casa Blanca. (29 de enero de 2026). Orden Ejecutiva 14380: Abordando las amenazas del Gobierno de Cuba contra los Estados Unidos. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2026/01/addressing-threats-to-the-united-states-by-the-government-of-cuba/>
- Timerman, J. (2025, diciembre). Un imperio sin pretextos. *Le Monde Diplomatique* (Edición Cono Sur), (318). <https://www.eldiplo.org/318-las-garras-de-estados-unidos-sobre-america-latina/un-imperio-sin-pretextos/>

- Treverton, GF (1989). Cuba en la perspectiva de seguridad de Estados Unidos. En JI Domínguez y R. Hernández (Eds.), *Relaciones entre Estados Unidos y Cuba en la década de 1990* (p. 71). Westview Press.
- Trump, DJ (2026). 3 de enero de 2026: Declaración sobre la acción de Estados Unidos en Venezuela. Miller Center, Universidad de Virginia. <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/january-3-2026-statement-us-action-venezuela>
- Vanderbush, W., y Haney, PJ (1999). Política hacia Cuba en la administración Clinton. *Political Science Quarterly*, 114 (3), 387-410.
- Vigil, R. (2026). Estados Unidos se apoderó de la industria petrolera de Venezuela. ¿Dónde se fue todo el dinero? Consejo de Relaciones Exteriores, 3 de junio. <https://www.cfr.org/articles/the-us-took-over-venezuelas-oil-industry-where-has-all-the-money-gone>
- Wong, E. (2026). La política exterior de Trump: resucitando el imperio. New York Times, 27 de febrero. <https://www.nytimes.com/2026/02/27/us/politics/trump-rubio-foreign-policy-empire.html>